

Contenido por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales.

La lógica del pueblo

«Meditando bien esos hombres de elevadas clases—escribía Balmes—, esos ricos propietarios, esos acendrados comerciantes de quienes depende que se leve a efecto el despojo del Clero. Si lo provocas, i te consentís, y si en alguno de los torbe linos de la revolución se levantan un día millones de brazos armados con el puñal, con el hacha y la tea incendiaria; si en nombre de la libertad, de la utilidad pública, de la mejora de las clases inferiores, de la más equitativa distribución de las riquezas, se arrojén sobre vuestros caudales y haciendas qué la diréis al tribuno que acudille a la turba? ¿Qué le responderéis cuando os recuerde lo que hicistais con el Clero? Su lógica será terrible; él os podrá decir con toda verdad: Yo os despojo, y vosotros me lo habéis enseñado.»

Acabamos de leer estas palabras; reflexionamos sobre ellas, y no se aparta de nosotros esta verdad profundísima: cuando en nombre de la más equitativa distribución de la riqueza, de la mejora de las clases inferiores, se arrojén sobre vuestros caudales y haciendas, ¿qué vaie a responder?»

Porque a nadie se oculta que el gran latrocinio se hizo so pretexto de aumentar la riqueza pública, de lo que había de resultar el bienestar social.

Los estados que en marzo de 1857 publicó la «Gaceta», vienen aquí como anillo al dedo.

Bienes del Clero regular.—Se apoderó la Hacienda de 12 511 fincas (10.441 rústicas y 2.270 urbanas). Importó la venta de fincas 80.598 951 reales.

Bienes del Clero secular.—Se apoderó la Hacienda de 129.372 fincas (112 465 rústicas y 16 907 urbanas). Importó la venta de fincas 324 912.891 reales.

Bienes de beneficencia.—Se apoderó la Hacienda de 28.554 fincas que produjeron 156.239.591 reales.

Al río revuelto ganancia de

poseedores. De aquí salieron los ricos improvisados que adquirieron tierras y tierras por un precio infinito.

Iba a resultar el bienestar social; iba a hacerse un reparto equitativo; iba a ahuyentarse la pobreza del mundo, y sucedió que la riqueza se acumuló en pocas manos y comenzó el calvario de las clases menesterosas.

También ahora, en nombre de la más equitativa distribución de la riqueza, se piensa poner las manos en la propiedad ajena.

¿Qué se les va a responder a las turbas cuando recuerden lo que se hizo con el Clero?

HUGO MORENO,
Presbítero

El Fraile

Quando el hombre ocultábase, abusando.
Del bárbaro al avance por el mundo,
Que las obras del Arte, despiadado
Incendiaaba iracundo,
El «Fraile», tan adusto,
Hizo de arrojo y de valor portento,
Y salvó los gloriosos monumentos
De Pericles y Augusto.

El cariño y amor prestó en su duelo
A las Letras, que huían asustadas
De las torvas miradas
De los hijos de Escandiarvo suelo:
Y él fué el Arca santa
Donde hallaron refugio y paz segura
—En medio de huracán y guerra—

El Genio y la cultura.
Y si el incendio reducía a ceniza
Los libros de la ciencia,
El «Fraile», con paciencia,
—Sin descansar en medio de la lista—
Conservaba de Atenas y de Roma
Volúmenes sagrados
Do estaban condensados.
Los rayos de el saber sus luce toma.

«Obscurantista» al «Fraile» va diciendo
Hombre ayuno de ciencia;
Y el «Fraile», con paciencia,
Las luces del saber va difundiendo;
Y presenta ante el mundo
Esa pléyade inmensa de sus sabios.
De cuyos puros labios
Borra la ciencia y el saber, pro un día

«Manos muertas» les llaman turba
Esa turba salvaje.
Que otras voces exige en su osadía

Que el «Fraile» no trabaje;
Y ese «Fraile...» la ofensa perdo-
(nando

Mira tan sólo al cielo,
Y al hijo del obrero sigue dando
Ciencia, pan y consuelo.

Vosotros, que quisierais ver pros-
(crito
Al «Fraile», cual si fuera un sér
(precito.

Antes debierais proscribir la ciencia,
Y el Arte, y el Trabajo y la decencia;
Porque... todo lo que hay de sabio y
BASTO

De culto y de decente.
Se le debe —aunque al ho abre cau-
(se espanto—

Al «Fraile» penitente
M. F. SARAS,

De aquí y de allá

El Siglo Futuro

«Así, el peligro gravísimo que amenaza al orden social entero, a la seguridad personal, a la propiedad, a la familia, a la cultura y a toda la civilización, sólo puede conjurarse destruyendo los dos elementos constitutivos de aquel peligro: las libertades de perdición y la desorganización del conjunto.

La vigorización católica del cuerpo social es el remedio más imprescindible, urgente e importante, pues los gérmenes de rebeldía no podrán nunca ser en absoluto extirpados; y aquella vigorización sólo puede obtenerse con la acción política, llevando los principios católicos a las leyes y a la Constitución y organismos del Estado, para que siendo éste íntegramente católico preste su ayuda eficaz y enérgica a la Iglesia, en la medida que ésta lo pide, para la reevangelización de las masas y destrucción del error que las ha pervertido, a la vez que el ejemplo del Estado irradia a la nación.»

El Pensamiento Español

Describiendo la situación política y parlamentaria actual, llega a esta conclusión:

«Esta es la situación actual. Ausente de las Cortes y recluido el señor Maura; embozado hasta los ojos el señor Dato; teniendo frente a sí importantes elementos conservadores, el señor La Cierva; separados, por abismales de

otras personas, Romanones Albas; con aspiraciones que no caben en un arco Alhuemas y el transformista don Melquiades, teniendo unos por nieta Egeria sus ambiciones, otros por musa inspiradora la comedia, ninguno el bien supremo de la Patria, no es para sorprender ni para extrañar que todo sea desconcierto, confusión e incertidumbre ante la anunciada crisis, y que de lo único que estamos seguros todos, derechas e izquierdas, es de que si no se rectifican los procedimientos y no se levanta el corazón sobre las miserias de los partidos, veremos en la cima de una revolución, en la que sólo serán grandes las violencias y los crímenes que en su nombre se cometan.

A B O.

Sobre el crimen socialista ú timo dice: «Dos de los asesinos están en poder de la justicia, que nunca procure saber quién los ha enviado, qué lecturas o qué discursos los han sugestionado. Son los menos culpables los que pristan el brazo pa a el crimen. Ya lo hemos dicho muchas veces. No cesará la predicación del terrorismo mientras los predicadores ofician con la comodidad e impunidad que hasta hoy; pero si empezase a sufrir las consecuencias de su provocación y de su temeridad se verían prudentes y serían los más celosos consejeros de la legalidad y de la corrección en la huelga. Estén absolutamente seguros de esto las autoridades, las organizaciones de la defensa social y las familias de las víctimas.»

No se trata de responsabilidades ocultas. Cada huelga terrorista tiene un comité y un director. Cada gremio conjurado para la violencia tiene una Directiva y un presidente. Anochi mismo publicó *El Socialista* los nombres de los que dijeron facciosidad contra la Unión Ciudadana en el mitin de anteayer, donde probablemente se alzaron los asesinos del ingeniero. Y los braves oradores que últimamente han predicado en el Congreso el desmoronamiento de la Unión Ciudadana.